



Virhus

José Enrique Cordero Cordero

Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica

joseecordero@gmail.com

Recibido: 22/04/21. Aprobado: 29/12/21. Publicado (en línea): 31/12/21.

{+}

Llegó la peste
y no precisamente la de Camus,
el tiempo de los asesinos
de cubre bocas, sin máscaras.

Encierro público
la nueva morada de la violencia
[como si alguna vez no lo hubiese
sido]
al alcance de los bolsillos y la geografía íntima.
El destierro universal
desolando la propia casa,
el Síndrome Respiratorio que agotó el alfabeto griego
y el libro de los malos tiempos o la peste de Orán.

Los nuevos ejércitos que ocupan las calles,
ciclistas del buen ver
ante el cierre eminente de las reuniones de
Alcohólicos Anónimos, en dos ruedas por las mañanas, sobre los pedales,
para cambiar de transporte, montarse en la carreta clandestina
y matar aquel virus a punta de alcohol.

La no apertura de bares o más bien ¡chinchorros de mala muerte!
[aquellas cantinas de antaño, de las zonas rojas de la capital de Costa Rica,
que se duermen en su olor a orines fermentados adheridos a sus viejas
paredes, de manchones de sangre por las riñas de borrachos desafortunados, de
apuñaladas]

Para acercarse a dios: saque cita, cúbrase la boca [enmudezca, acentúe con la
cabeza abajo, y trague ostias virtuales]
deposite, cuenta corriente número... anticipe su salvación,
el nuevo credo: Web 2.0
los monaguillos a salvo.

{+}

El tiempo de los asesinos coronados,
no de Orán.

Estado de excepción, auto decretado
¡los migrantes!
condenados de antemano,
Inquisitoriamente,
¡qué se cuiden!

Los detectives salvajes de las farmacéuticas
se frotan las manos,
millones de vidas prescindibles a su
disposición, sin mapas ni fronteras,
la pelotita azul en la mano derecha.

La misericordia del virus
mezquindad en el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional,
las pestes continuas sobre Latinoamérica, Palestina, África [deuda externa
perpetua, le llaman algunos],
alguna beneficencia o el hambre de Monsanto, nos matará,
no un microorganismo.

{+}

El tiempo de los asesinos
peste y Virhus
para desatar la guerra, después del encierro,
el reacomodo geopolítico,
Virhus.

